FANTACIENCIA

ENCICLOPEDIA DE LA FANTASIA CIENCIA Y FUTURO

Exploraciones y colonizaciones

Contiene un Poster coleccionable

14



EGC
EDICIONES

110 ptas.



Izquierda: **Tal vez el único científico extraterrestre privado de malas intenciones con respecto a los terrestres es EXETER, proveniente del planeta Metaluna, en el film "This Island Earth" ("Ciudadano del Espacio"), 1955.**

viene del fascículo anterior

En su obra **Secret Weapon**, 1941, imagina un misil explosivo en condiciones de poner fin a la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, los reglamentos sobre la seguridad bélica le impidieron llamarlo bomba atómica. En otra de sus novelas **The Flying Saucer**, 1948, el héroe de **Secret Weapon** trata de alcanzar la paz dirigiendo la atención del hombre a la amenaza de una invasión del espacio. En esto Newman fue adelantado por André Maurois con su **Le chapitre suivant**, 1927, en el que se habla de un fingido artículo periodístico que evita una guerra en la Tierra organizando un bombardeo mediante rayos a la Luna que se supone tiene miras agresivas, sólo para descubrir luego que la Luna está habitada verdaderamente por seres en condiciones de responder con una retorsión. (Vale la pena señalar que dos autores como Philip Wylie y Cleve Cartmill tuvieron problemas con las autoridades que les consideraban sospechosos de estar en posesión de informaciones secretas sobre las que había basado sus relatos. En el caso de **Deadline**, 1944, de Cartmill, las oficinas de Campbell en **Astounding** fueron sujetos a requisas.)

The Murder of the USA, 1946, de Will F. Jenkins se abre con la matanza de 70 millones de norteamericanos a causa de un ataque sorpresa debido a misiles atómicos. El relato se desarrolla siguiendo las líneas de una policial, mientras que los supervivientes tratan de descubrir y destruir las naciones responsables. Fue incluido en una colección de libros policiales y a menudo dejado de lado en favor de obras más claramente de ciencia-ficción de este autor, más conocido por el pseudónimo de Murray Leister. Jenkins postula que cada país se preocupará de construir bases de misiles secretas, de manera que la victoria de cualquier agresor será muy breve. En el caso de la guerra atómica, la única defensa posible es la certidumbre de una terrible venganza. El acmé de los medios de retorsión probablemente se alcanza con **Dr. Strangelove**, 1963, de Peter George, en el que los soviéticos construyen una Máquina del Juicio Universal que se pondrá en acción automáticamente en el caso de ser sometidos a ataque nuclear. En lo fundamental, se trata de un enorme aparato atómico, suficientemente grande como para envenenar toda la Tierra con la radiactividad.

Siguiendo el ejemplo de la invasión marciana de Wells, muchos escritores desarrollaron el tema de la guerra entre el hombre y los extraterrestres. Una de estas amenazas extraterrestres aparece en la novela **Sinister Barrier**, 1939, de Eric Frank Russell. En esta novela se descubre un preparado mediante el cual se puede aumentar la receptividad del ojo a cierta longitud de onda como para permitirle a los científicos ver criaturas extraterrestres normalmente invisibles, por lo cual la humanidad no es más que un inmenso rebaño de inermes vacas lecheras. Estos extraterrestres, en efecto, provocan telepáticamente emociones humanas exarcebadas de las que luego se alimentan. Para ellos, cada desastre es una ocasión de banquete, y apropiándose de la energía nerviosa humana, se nutren de odio. Por eso están abiertamente interesados en la guerra. Los científicos tratan de advertir al mundo del peligro de una matanza en gran escala y eligen un arma en condiciones de enfrentar a los extraterrestres.

También Herbert J. Campbell describe entidades similares creadas por las ondas de radio de su **Beyond the Visible**, 1952. También estos seres son responsables de la belicosidad y de las guerras de la raza humana. Una guerra secreta contra la humanidad es también la que describe **Deros**, en la colección policial de Richard S. Shaver.

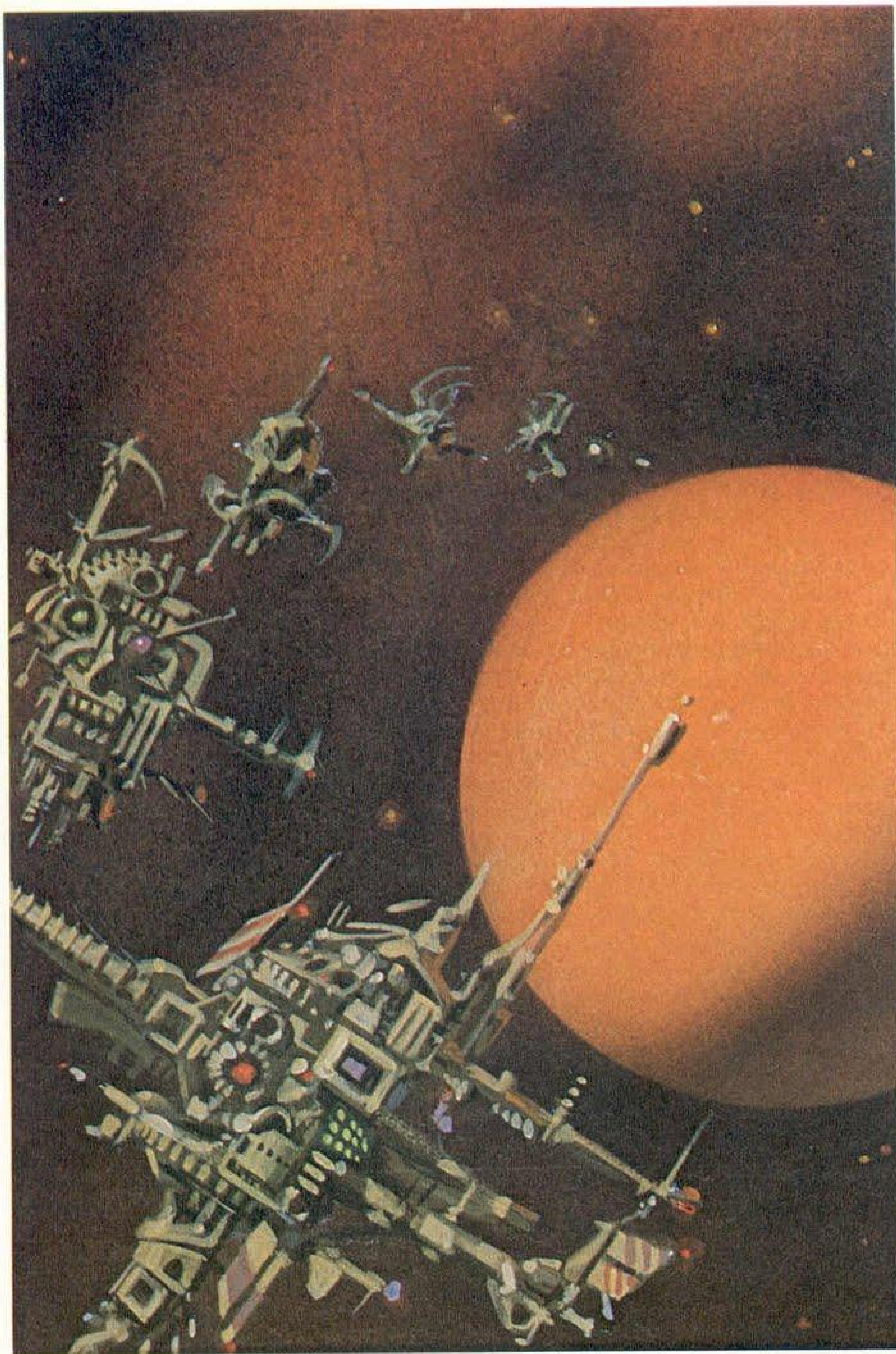
El terrestre que fue mandado entre los extraterrestres con la tarea de aguijonearlos como puede hacer una abeja

La mayor parte de las historias basadas en la guerra entre hombres y extraterrestres muestran una humanidad desde la parte de quien recibe los golpes, y el ejemplo extremo lo ofrece **The Liberation of Earth**, 1953, de William Tenn, en el que la Tierra es literalmente pulverizada por un ser sorprendido en medio de una guerra galáctica entre dos razas extraterrestres. Finalmente, en contraste, encontramos una historia como **Wasp**, 1957, de Eric Frank Russel, en la que se demuestra de manera graciosa la superioridad de los terrestres. Un saboteador terrestre es desembarcado en un planeta enemigo con la orden de "aguijonear" a los extraterrestres y provocar el máximo caos, exactamente como hace una avispa que al picar a un automovilista puede provocar un choque múltiple de vehículos.

La lucha contra los extraterrestres requiere frecuentemente el empleo de diferentes técnicas y reacciones por parte de los que están en la lucha. **Training Aid**, 1958, de Edwin, describe cómo los científicos militares de la Tierra sienten el dolor experimentado por los pilotos que han sido alcanzados por astronaves extraterrestres en la guerra espacial. Estas apremiantes sensaciones se transmiten a los nuevos pilotos durante el entrenamiento para que sirvan como estimulantes para obtener un eficiencia óptima.

Una gran parte de las historias que describen la lucha contra los extraterrestres más allá del sistema solar entran en la categoría de la obra espacial. Entre los que se han dedicado regularmente a este tipo de relato, los más famosos son Edmond Hamilton, E. E. ("Doc") Smith y Jack Williamson. En **Masters of Space**, 1961, de E. E. Evans, por ejemplo, la tripulación de una astronave se ve envuelta en una formidable guerra espacial entre criaturas extraterrestres, que se encuentra que está de parte de una raza androide originaria de los esclavos de sus lejanos antepasados humanos.

E. A. van Vogt escribió diferentes historias sobre la guerra entre hombres y extraterrestres.



Izquierda: **Este desfile de monstruosos aparatos híspidos de aspecto intocable no promete nada bueno. Se espera que los habitantes del planeta circundado estén prontos para recibirlos.**

Su **War Against the Rull,** 1959, describe la lucha de los terrestres contra una raza dotada de armas superiores y de superiores atributos físicos. Pero el viento de la guerra cambia en favor de los terrestres cuando éstos unen sus fuerzas con las de otra raza que goza de superiores atributos mentales.

El héroe de **The Patterns of Chaos,** 1972, de Colin Kapp, es un catalizador del caos que sin querer precipita crisis alrededor de él. Estas dotes suyas del todo únicas son manipuladas por los servicios secretos gubernamentales para que atraiga sobre sí los misteriosos misiles que provienen de un origen desconocido en el espacio y destruyen de esta manera al enemigo.

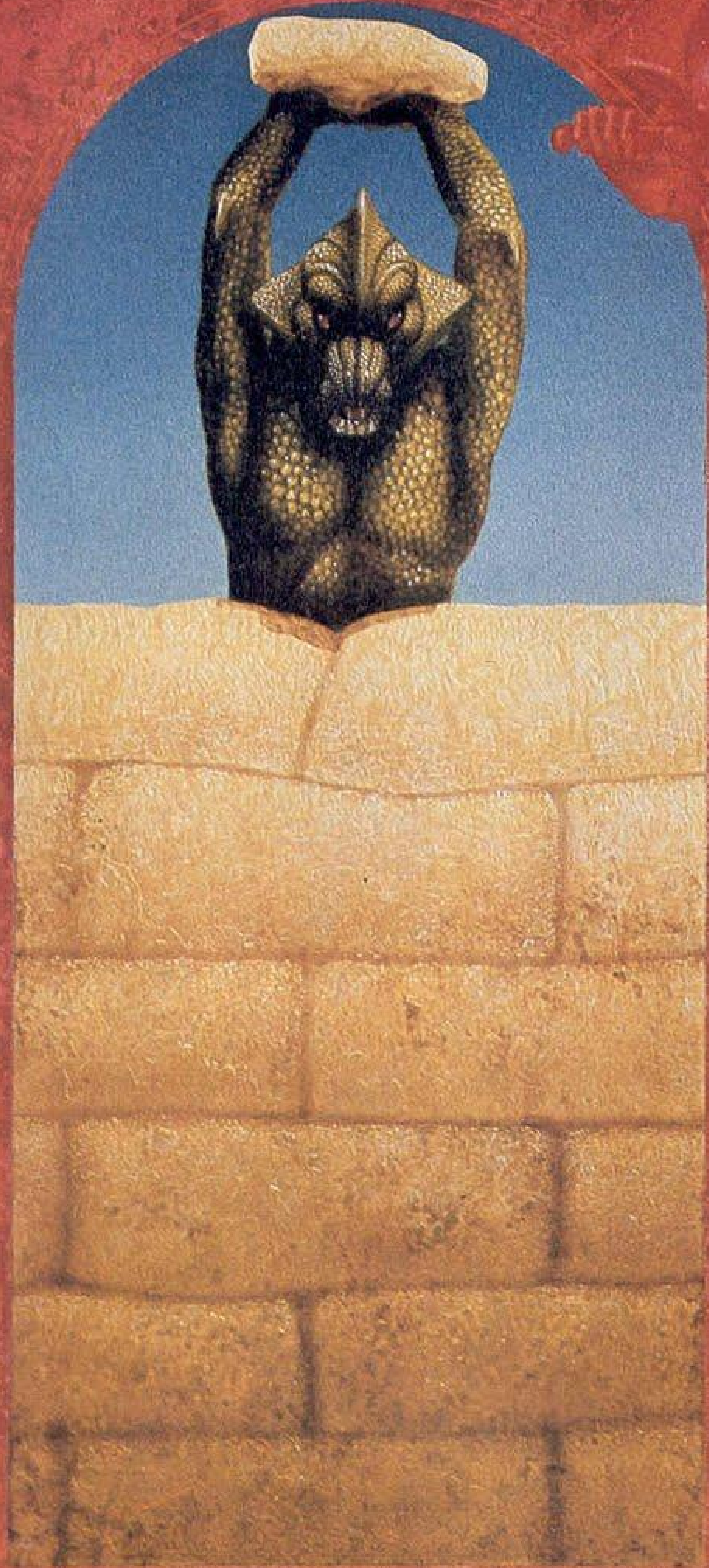
Los relatos que en la ciencia-ficción tratan de guerras intergalácticas e interplanetarias son legiones y su popularidad permanece inalterada.

Volvemos a encontrar la guerra en el centro de la novela **Deathworld**, 1960, de Harry Harrison y sus continuaciones. En este caso el tema es un planeta en el cual cada especie de vida está en guerra con la otra. Otra novela que incorpora un tema de violencia y que ha provocado muchas controversias cuando apareció es **Starship Troopers,** 1959, de Robert A. Heinlein. Esta historia es la pintoresca descripción del adiestramiento militar y del combate en un cuerpo de infantería del futuro y comprende una detallada descripción de las escafandras espaciales acorazadas que incorporan una selva de accesorios sembradores de muerte. En la sociedad futura que pinta Heinlein, sólo los que han sido enrolados tienen derecho a votar. La historia y la filosofía moral se enseñan por ley, sólo a los veteranos pensionados. Los conductores ebrios son fustigados. Y, en suma, la presentación de una sociedad extremadamente elitista, preparada para la glorificación de la violencia, hizo desagradable este libro a muchos lectores.

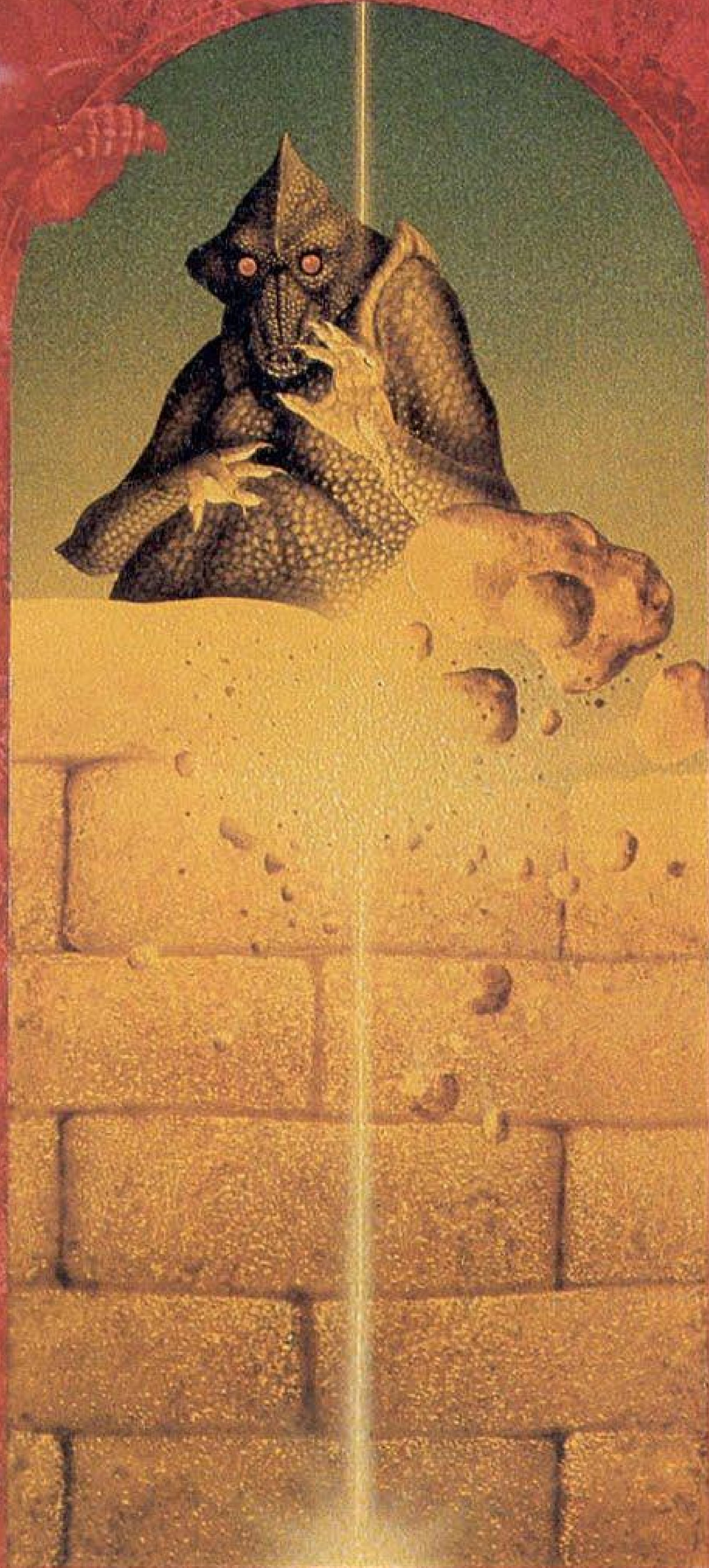
Por contraste, **Bill, the Galactic Hero,** 1965, de Harry Harrison, es una sátira extremadamente divertida que devora varias vacas sagradas de guerra en la ciencia-ficción, como las de la religión. El relato tiene el fin de satirizar los clichés de la guerra interestelar y de la obra espacial, por ejemplo, las propulsiones estelares basadas en el uso del subespacio y del hiperespacio son reemplazadas por lo que el autor define Propulsión Bonachona. A la gente se le dice que la raza extraterrestre con la que el hombre está combatiendo en una desesperada guerra está compuesta por lucertólonos inteligentes de dos metros de alto y horribles de ver... luego se descubre que en realidad sólo tienen unos veinte centímetros de largo. El cruel adiestramiento militar de los nuevos reclutas está documentado con precisión, siguiendo a Heinlein, pero la interpretación que de la ideología militar da Harrison es lo exactamente opuesto a la de **Starship Troopers.** La grotesca violencia que abunda en Bill, mientras se presenta como una farsa, se revela como un crimen contra la humanidad, o contra cualquier otra especie, y se la considera injustamente en cualquier circunstancia.

Es conveniente terminar esta sección con una nota de protesta contra la guerra tal como se expresa en la historia de Harrison.

Por brillantemente que puedan describirse las guerras del futuro en la ciencia-ficción, las técnicas de la destrucción en general están ilustradas en tonos más apocalípticos que los de hoy. Las historias más serias a menudo son acontecimientos, en cambio, las de la obra espacial son simplemente una diversión.







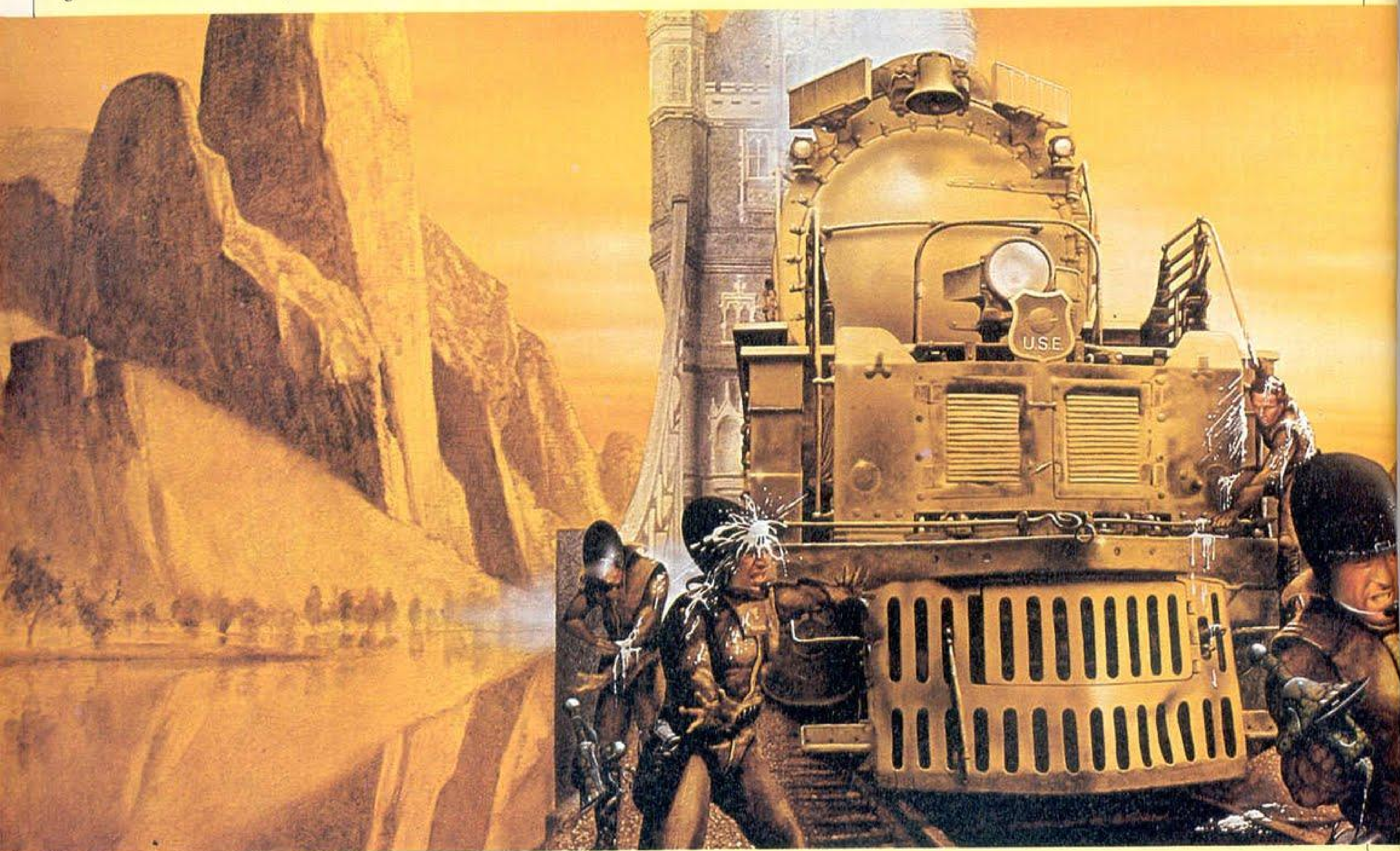
PLANET STORY

Ataque y contraataque

No es un honor que por costumbre suela tocarle a un soldado cualquiera (¡Private Parrts, presente!) aunque sea graduado en exobiología, figurar varias veces en un volumen de una Enciclopedia.

Obviamente, en el volumen dedicado en gran parte a la "guerra". Considero que mi participación puede agregar a la "obra" un sobrio toque de credibilidad, sobre todo en este episodio: mi testimonio no deja dudas sobre la autenticidad de los hechos, convalidados por la discreta técnica del falso amigo Jim Burns que, como ya ven, se complace en horripilantes primeros planos (las cabalga-

duras aladas de los slimianos) para dejarme apenas distinguible en el fondo, y además ignominiosamente sucio y ¿saben por quién? Se los diré.
Los sordos jadeos sobre los techos y paredes de la gloriosa **Union Pacific** 4-8-8-4 y los aullidos de espanto que nos habían sacudido (a mí, al insensato almirante Soddy y a la divina Styreen), estaban provocados por un ataque, tanto imprevisto, como violento y despiadado.
Los furibundos habitantes de las ciudades semidestruidas por el cretino constructor de vías férreas RRAGG, justamente lívido de hosca acritud (verde-podrido), nos caían encima decididos a aplastarnos. En picada, las criaturas de aquelarre y por ellos guiadas nos bombardeaban sin un minuto de tregua. Sus proyectiles, tan insólitos como temibles, en breve redujeron el tren al estado en que por lo general se presentan las estatuas de las plazas y jardines, habitual morada de pájaros urbanos bien nutridos.
Sí, señores. Excrementos, pestilentes, semilíquidos, vomitivos excrementos que explotaban con violencia inaudita desde los inmundos orificios de esos íncubos aéreos. Además, todos pueden darse cuenta al examinar con atención la "documentación iconográfica". Jim Burns, el perverso miniaturista, es un reconocido especialista en cacas extraterrestres.
¿Los daños? Morales, sobre todo. Desaparecidos los agresores, un curso de agua cercano se prestó a hacer casi presentables a los de la escolta, que más habían sufrido las injurias de los rábidos defecadores. Incluido yo. Sabíamos que podía ocurrirnos algo aun peor, de ahora en adelante; pero con la vía de regreso bloqueada, sólo nos quedaba afrontar lo desconocido.
Mientras tanto, el almirante, por su iniciativa, no encontró nada mejor que cambiar su traje (acolchado) de maquinista, por el espléndido uniforme (superacolchado) que en casos de emergencia como éste le devolvía todos los privilegios de su rango. De esta manera tendremos modo de admirar, en el intermedio, sus hombros raquíticos, los brazos huesudos y la redonda barriga peluda que hubiera enloquecido a cualquier pervertido de Aldebaran IV.
Pero estábamos en el maldito STRABISMUS y nos dábamos cuenta.
Y así, seguimos por montes y/o valles, por bosques y ríos, un poco estremecidos pero aún confiados en la impecable obra del troglodítico mecanismo llamado RRAGG que nos precedía extendiendo planetarias apocalípticas vías férreas a una distancia de unos millares de kilómetros. (A propósito, no presten atención al falso Puente de Londres que el desatento de Jimmy pintó detrás del tren. No estaba allí, sino mucho antes. Nunca me escucha cuando le cuento este megalómano leonardesco egocéntrico.)
No me juzguen mal. No es verdad que esté contra todos. Más bien he descubierto que soy comprensivo. Esa divina Styreen me ha hecho volver a sentir la humanidad.
A esta altura, para no adecuarme a la monotonía de ciertos doctos "ensayos", en el sentido literal de la palabra, que figuran en páginas muy cercanas a éstas, decido escenificar la continuación.



Adentro: Sandwiches de langosta para nosotros privilegiados, afuera, una llovizna y luego una granizada para hacer todo más agradable. En efecto, el tren se limpiaba su costra maloliente.
Almirante Soddy: Esta es vida, ¿eh, fogonero? Comida simple, la llana y fácil vía férrea, los viejos tiempos, ¿eh? Se terminaron las desgracias, ¿eh?

Private Parrts: Justo, almirante, descripción aguda, si queremos dar por subentendido ese alto e infranqueable muro de piedra que acabo de ver delante de nosotros, levantado a través de las vías y hormigueante de aborígenes.
Columna sonora: Una orden histérica del almirante seguida por una cacofonía compuesta de esta manera: rechinar de frenos bloqueados de golpe, ruedas que se detienen al unísono patinando sobre las vías, aullidos, exclamaciones y juramentos de todos los pasajeros caídos al suelo o tapados por objetos voladores y/o sopa hirviente.
Rápida carrera hacia delante: Las paredes de los bloques sólidamente cementados se acerca. Distinguimos con detalle el grano. Tal vez se trate de óptimo cuarzo.
Sonido: **crunch**.
Private Parrts (voz sutil): Hemos roto el fanal, señor.
Almirante Soddy (voz sonora): ¡¡MARCHA ATRAS!! ¡A TODA MAQUINA!
Desde lo alto del muro volaban flechas puntiagudas y gruesas piedras. La chapa de oro de la máquina terminó ligeramente averiada antes de que lográramos volver a alcanzar la curva de la vía férrea que antes nos había ocultado el obstáculo. Nadie nos había seguido en la precipitada retirada.
Estribillos incomprensibles y poco civilizados nos llegaban desde la cima del baluarte. Retomardo el aliento: una agitada confabulación.
—Se trata de lucertoloides bípedos con articulaciones humanoides y normal dentición, señor.
—Private Parrts, lo haré fusilar como espía. Ningún leal soldado simple usaría su maldito vocabulario.
Explicaciones exhaustivas sobre el origen de mi erudición calmaron al desconfiado almirante. Decidimos, entre una botella de champán francés y un panecillo de caviar, usar el **laser** para construcciones, única arma seria con la que estaba dotado el tren, para intentar demoler el obstáculo. Como resulta evidente en la ilustración que incluimos, la acción tuvo discretos resultados. Como era previsible, alcanzamos también a algunos de los resentidos lucertoloides, a los que pronto aprenderíamos a llamar **slimianos**. El pedazo de vía aplastado por esos vándalos fue reemplazada con raíles nuevos. El interés con el que los muchachos de la escolta se dedicaron a este duro trabajo nos arrancó alguna lagrima conmovida. Mientras que ellos, cual zombies cocinados por el sol se arrastraban por aquí y por allá, sorbiendo su bebida helada, recostado en una tumbona bajo una sombrilla, el paterno almirante los gratificó con un agradecimiento oficioso, con la promesa de media cerveza extra para esa noche.
Habían vuelto la calma y la confianza. Yo, a escondidas, achuchaba a Styreen que amorosamente hacía lo mismo conmigo. Ay, ilusos. Como suele decirse, lo peor llega siempre después.



(Relatado por Harry Harrison – traducido y adaptado por M. N. Leone – ilustrado por Jim Burns.)



Sabios pero locos

El filón de los científicos locos en los cómics es muy rico. En ellos aún se encuentra un fuerte prevalecimiento terrestre, sin embargo no de ciencia-ficción. La mayor parte de los científicos peligrosos de los cómics, en efecto, está dedicada a la conquista de una particular zona de nuestro planeta, cuando no del mundo entero.
Al querer recordar a los colegas más megalómanos de los científicos locos de tipo terrestre, o sea aquellos que se limitan a explorar sus propias invenciones a base de armas terribles y sustancias que anulan la voluntad, el número se reduce notablemente.
Pero si los científicos de los cómics de ciencia-ficción son menos numerosos, en cambio su peligrosidad se agranda y a menudo asume dimensiones galácticas. Poseedores de fórmulas absolutamente geniales, dueños de la tecnología más indispensable y avanzada, los fantacientíficos de los cómics a menudo están al frente de organizaciones extremadamente perniciosas para las posibles futuras víctimas.
Uno de los completos y complejos científicos lúcidamente locos de los cómics ingleses es Mekon de Mekonta, el gran antagonista de Dan Dare (serie **Dan Dare, pilot of the Future**, de Frank Hampson). Físicamente monstruoso, baste con pensar que su enorme cabeza es más grande que el esmirriado cuerpo que la sostiene, dotado, obviamente, de una inteligencia y una sabiduría que no es posible describir, sentado en un asiento (el **levitador**) que le permite saltar por el aire y desplazarse en todas las direcciones, el verde señor de Mekonta gobierna inmensos ejércitos de robots, flotas de astronaves poderosas, planetas, sistemas, y constituye un continuo y terrible peligro para los seres humanos y sus aliados del sistema solar que nos es tan querido.
El doctor Kill **deus ex machina** del cómic **Orion**, de Claude Moliterni (textos) y Robert Gigi (dibujos), es un científico no menos temible: al frente de un increíble ejército de soldaditos en uno de los tantos posibles planetas del espacio infinito, logra tener a todos bajo su propio dominio recurriendo al delito. Pero se trata de un delito cometido con fines científicos. Kill mata a un gran científico "bueno" y luego se quita el cerebreo, y lo convierte en el verdadero sentido de la palabra en un "gran cerebro": un cerebro de proporciones gigantescas, mediante el cual alcanza la sabiduría y el poder dominante.
Otro peligrosísimo científico, aunque merezca ser considerado sobre todo un gran brujo, es el enemigo del positivo **Doctor Strange**, de Stan Lee, creación de la norteamericana Marvel. Se trata del barón Mordo que el resbaladizo y fantasmagórico Strange combate con espadas de luz, reflejos paralizantes y psicodélicos, y aparatos igualmente elementales...
La breve reseña podría concluir con Kior (la letra k se considera muy de acuerdo con los científicos). Kior es un científico-dictador del planeta de los "desperados". Contra él luchan con éxito los "cuatro de las estrellas", hombres de agallas al mando de Willy West. Los personajes y las aventuras son de Nevio Zeccara. **Los cuatro de las estrellas–Willy West** apareció durante un largo período en el suplemento para niños del periódico italiano **Il Giorno**.
Y finalmente señalemos otro temible científico loco de los cómics, Black Ghost, el jefe de los Mercaderes de la Muerte, en el cómic japonés **Cyborg 009**. **(f.p.c.)**

1


En la página anterior: **La "fiera" hace estallar la milenaria armadura, en la cual una humanidad consciente la había solidamente aprisionado, y una vez más lanza su ulular rabiosa que esta vez resonará a través de las galaxias. Un eficaz símbolo de la inevitabilidad de la guerra. El concepto, sin embargo, viene de estímulos y convicciones actuales. Queremos creer que, en un insondable mañana, este miedo milenario ya no tendrá sentido.** *(Il. de Tony Roberts.)*

■ 1 - Una plancha del cómic "Orion" en la que aparece el mal afamado Doctor Kill y sus soldaditos
■ 2 - "Los cuatro de las estrellas", de Will West, plancha del cómic homónimo de Nevio Zeccara.

2




Exploraciones y colonizaciones

En la página anterior: Un "abominable hombre de las nieves", de rostro neanderthaliano, confrontado con una pareja que evidentemente viene del espacio. La primera impresión producida por este singular "terrestre" sobre los extranjeros no puede resultar muy positiva, como demuestra la reacción belicosa del astronauta. *(Il. de Giangi.)*

Más allá de las colinas

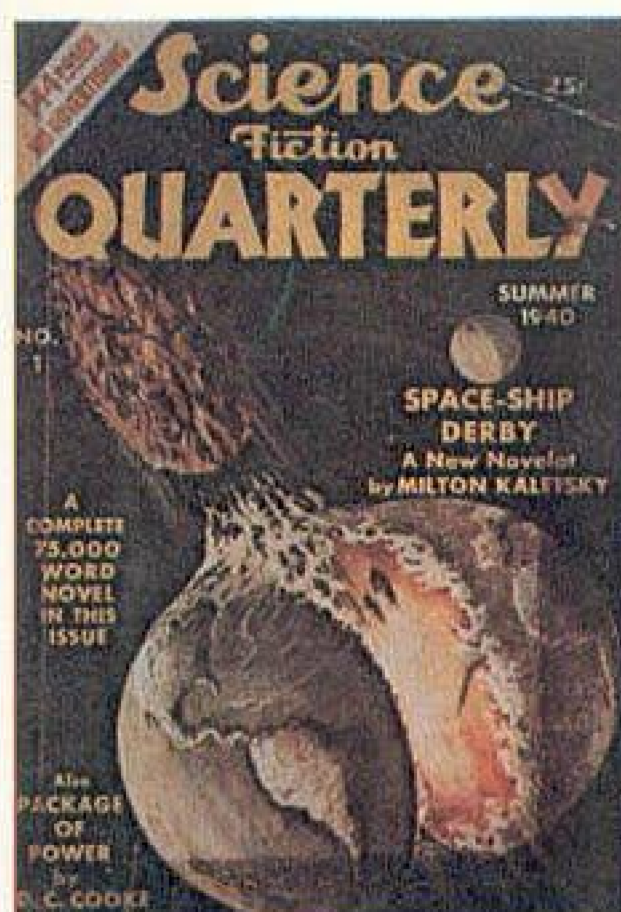
por JACK WILLIAMSON

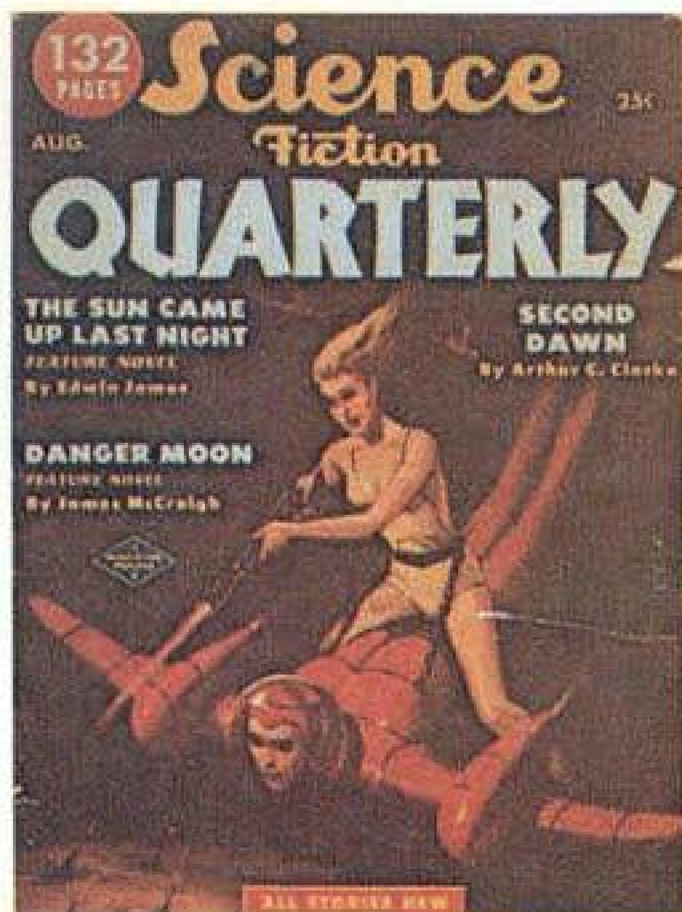
Todos estamos ansiosos por descubrir qué hay más allá de las colinas. Los vagabundeos de los primeros hombres parecen haber sido muy amplios y en lo que a mí concierne recuerdo la excitación que experimenté cuando nos trasladamos en una carreta desde Texas a Nuevo México. Entonces tenía siete años. Atravesamos el Pecos, cada noche acampábamos en un lugar diferente en busca de una nueva tierra. Al terminar los estudios superiores en 1925 deseaba otra migración. Nuestra tierra era pobre y los tiempos duros; me sentía empujado por circunstancias adversas, y cuando al fin logré evadirme del duro trabajo del campo fue para aventurarme en la ciencia-ficción.
En los encantos de la lengua y de la imaginación de Poe. En el tiempo, con el norteamericano de Connecticut de Mark Twain. En el Africa de Tarzán y en el extraterrestre Marte de John Carter. Y, finalmente, en los lejanísimos mundos invitadores de **"Amazing Stories"** cuando la revista era nueva y yo joven. El primer número que vi fue uno gratuito del editor en el que se publicaba una hermosa novela breve de T. S. Stribling, titulada **The Green Splotches**, que hablaba de hombres plantas con sangre verde. Nunca olvidaré el esplendor de aquella tapa de Frank R. Paul que muestra una astronave que parte hacia Júpiter. Fascinado por la ciencia-ficción, que entonces no se llamaba **science-fiction** sino **scientifiction**, yo también empecé a escribir mis historias. Al año siguiente experimenté el inolvidable estremecimiento de ver un mundo soñado de mi propia invención que se hacía real a través de otra ilustración de Paul. (La historia era **The Metal Man** y apareció en el número de diciembre de 1928 de **"Amazing"**. La primera noticia de su publicación la tuve al ver a mi héroe-explorador en la tapa.)
Desde entonces la ciencia-ficción ha representado la mitad de mi vida y con el descubrimiento, la exploración y la colonización de nuevos mundos ha sido siempre el tema para mí más fascinante. En esta sección aparecen también historias semiolvidadas escritas por mí. **The Birth of a New Republic**, 1931, una novela escrita

Una gran parte de la ciencia-ficción deriva lógicamente del desarrollo de la idea de las astronaves y se ocupa de la exploración del espacio y de la colonización de otros mundos. Algunas de las primeras historias de la literatura (por ejemplo **Gilgamesh** y **La Odisea**) cuentan fantásticos viajes por la Tierra; pero también entre los escritores antiguos hubo algunos que prefirieron huir de las limitaciones del planeta natal y ambientar sus fantasías en el espacio. Entre las obras de estos autores podemos citar **De las Maravillosas Cosas más allá de Thule** del escritor griego Antonio Diógenes, que vivió en el siglo I a. de C., en la que se habla de algunos exploradores que descubren haber llegado a pie a la Luna. Pero entre los primeros relatos de viajes lunares los más conocidos son **Icaro-Menippus** y la **Historia verdadera** (c. 180 a. de C.) de Luciano de Samosata. Esta última obra conoció una versión inglesa de Francis Hicks en 1634 que suscitó amplio interés en los círculos culturales. Su aparición en Inglaterra fue seguida en poco tiempo por **The Man in the Moon** ("Aventuras lunares de un Grande de España"), 1638, del obispo Francis Goodwin y en Francia por **Historia cómica de los Estados e Imperios de la Luna**, 1648, e **Historia cómica de los Estados e Imperios del Sol**, 1657, de Cyrano de Bergerac, dos fantasías extravagantes si bien en la obra de Cyrano ya están presentes la idea de los cohetes en varios estadios junto con las predicciones del gramófono y las bombillas eléctricas.
No es éste el lugar para dedicar mucho espacio a esos primeros viajes narrativos, ya que raramente son relevantes para la ciencia-ficción moderna. Los estudiosos e investigadores podrán encontrar todo lo que deseen saber en tres comentarios informativos bastante exhaustivos: **Voyages to the Moon**, 1948, de Marjorie Hope Nicolson, **Into Other Worlds**, 1957, de Roger Lancelyn Green y **Moon Travellers**, 1960, de Peter Leighton. El escritor de ciencia-ficción moderno, en cambio, dispone de las últimas informaciones sobre nuestro sistema solar y más en general sobre el universo y deberá calcular el valor de hechos reconocidos para construir sus historias de exploraciones, aunque las misiones Apolo, las sondas automáticas a Marte y Venus y los perfeccionamientos de los radiotelescopios han puesto en un cierto sentido un freno a los que en una época, hasta los años cincuenta, podían ser libres vuelos de la imaginación.

El sistema solar

Era casi inevitable que los escritores de ciencia-ficción debieran concentrarse inicialmente en los planetas de nuestro sistema solar antes de aventurarse en las profundidades bastante menos conocidas que se extienden más allá, y el sistema solar sigue apareciendo regularmente también en la ciencia-ficción contemporánea.
Alrededor del Sol están en órbita nueve planetas conocidos de grandes proporciones (Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón) además de innumerables otros cuerpos celestes de menores dimensiones que comprenden cometas, asteroides errantes (como Icaro y Eros) y asteroides más estables (como Ceres, Pallas y Vesta). Alrededor de todos los planetas, con excepción de Mercurio, Venus y Plutón, hay en órbita satélites naturales que van desde la única Luna de la Tierra a las doce lunas de Júpiter. En el mundo antiguo, sin embargo, se conocían sólo los primeros seis planetas de mayores dimensiones. El descubrimiento de Urano se produjo recién en 1781, el de Neptuno en 1846 y Plutón en 1930. Los primeros cuerpos celestes en ser localizados fueron las cuatro mayores lunas de Júpiter (Io, Europa, Ganímedes y Calisto), descubiertas en 1609.



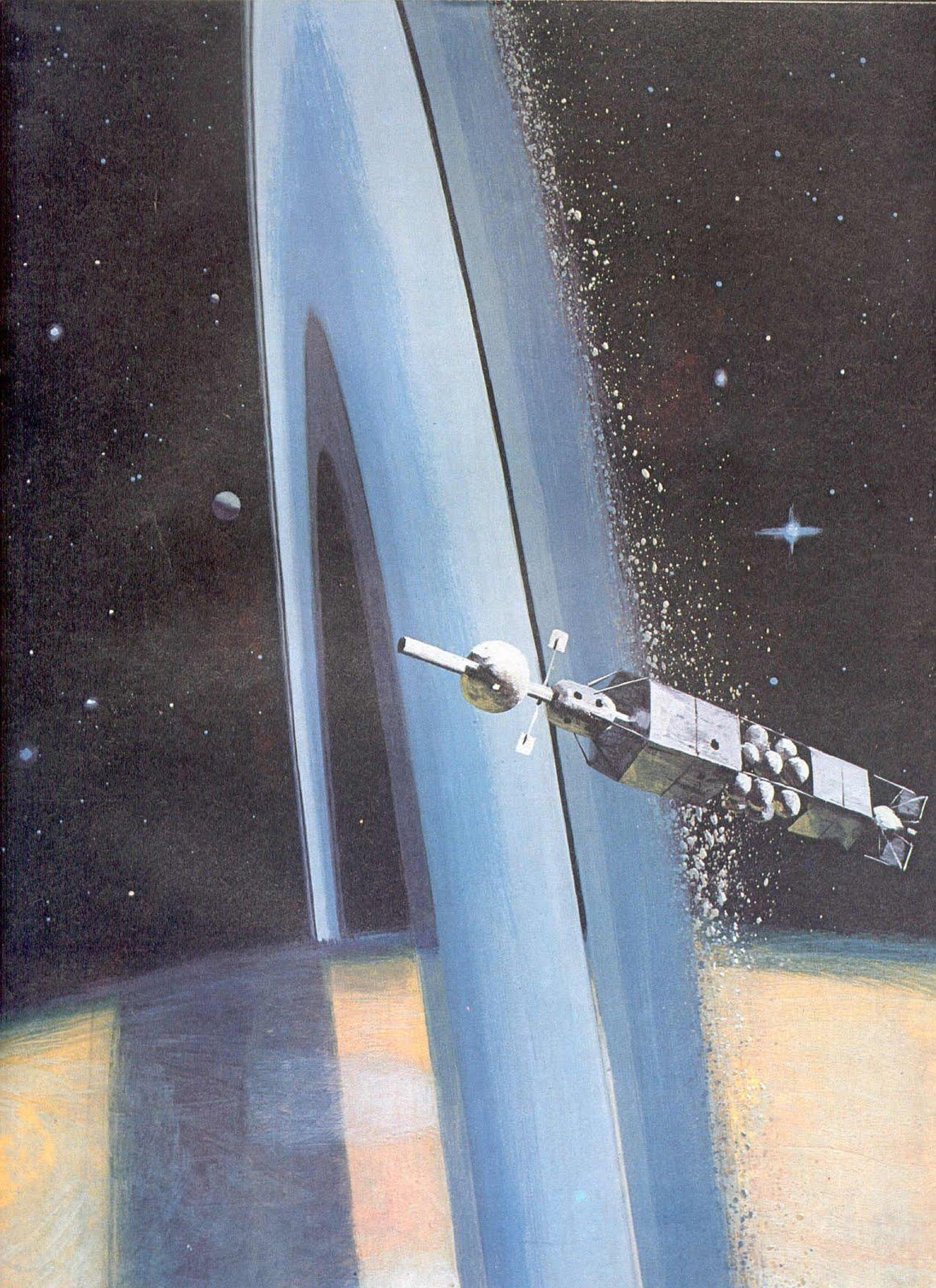


Izquierda: **Dos tapas de la revista norteamericana de ciencia-ficción "Science Fiction Quarterly". En su origen la revista llevaba el título "Wonder Stories". Aparecida en 1929, fue luego retitulada "Science Fiction Quarterly" y duró hasta 1933 totalizando catorce publicaciones.**

En la página siguiente: **Una considerable porción de la literatura de ciencia-ficción de ayer se ocupaba de la exploración del espacio y del descubrimiento de otros mundos. Hoy estos temas se dan por descontados y se ponen en relieve mayormente factores psicológicos que no excluyen el estudio de eventuales mentalidades en verdad extraterrestres, alejada de la nuestra. Pero el campo sigue siendo limitado para la escuela gráfica "realista" de ciencia-ficción, de la que aquí presentamos un buen ejemplo tradicional.** *(Il. de Aldo Di Gennaro.)*

en colaboración con Miles J. Breuer sobre la inminente colonización de la Luna. **The Prince of Space**, 1931, sobre una ciudad orbital. **Salvage in Space**, 1933, sobre el aprovechamiento mineral de los asteroides. **Dead Star Station**, 1933, sobre comercios interestelares. **Operation Gravity**, 1953, sobre el peligro de los estudios demasiado cercanos a una estrella de neutrones.
La palabra "tierraformar" me llenó de alegría cuando la vi impresa, porque es un término que he acuñado yo mismo para los ingenieros planetarios que adaptaban nuevos mundos a los colonos terrestres en las historias basadas en la antimateria que entonces se llamaba CT o "cete", una manera abreviada para decir "contraterrena" y de la que empecé a hablar a John Campbell en 1942.
Hasta ahora, después de casi medio siglo, el proyectar sobre la mesa nuevos mundos sigue representando un excitante juego intelectual. En la trilogía que estoy escribiendo con Fred Pohl, **The Farthest Star** y **Wall Around a Star**, además de un tercer libro aún sin título, exploramos una esfera Dyson, un objeto habitable tan grande como para insertarse perfectamente dentro de la órbita de la Tierra.
Pero hay mil escritores que, como yo, han sido conquistados por el drama de la conquista del Espacio.

Desde el momento en que la Luna es el cuerpo celeste más cercano a nosotros y el único objeto del cielo, aparte el Sol, que a la vista resulta más grande que un simple punto luminoso, era lógico esperar que sería la primera en aparecer en la ciencia-ficción. Como consecuencia de los éxitos del programa Apolo nacieron dudas sobre el hecho de que en el futuro las historias lunares pudieran seguir ejerciendo fascinación, pero ahora resulta evidente que las historias ambientadas en la Luna continuaron apareciendo, y un buen ejemplo de esto es la serie de relatos de Ernest Taves que ilustra la progresiva exploración lunar que hizo posible el lanzamiento lunar norteamericano. La serie empezó en 1971 con **Pegasus 2** en el que se narra una misión explorativa que encuentra un vehículo soviético que se estrella contra la superficie llevando a bordo una piloto. **Mayflower 1**, 1972, es el informe de la primera colonia lunar temporánea y **Mayflower 2**, 1973, desarrolla el tema considerando los posibles efectos de la gravedad lunar sobre la concepción humana. Una cuarta historia **Mayflower 3**, 1973, ha ejemplificado los problemas que podrían surgir con respecto a la selección que debe efectuarse para elegir los científicos que deberán residir en la Luna.
La primera serie terminará con **Luna 1**, 1973, en la que se narran los esfuerzos de la primera colonia permanente que debe combatir contra factores imprevistos como la droga y las maternidades no deseadas.
Pero Taves no se limitó a inventar, porque sacó los detalles de su narración de las verdaderas misiones Apolo y accedió a un gran bloque de informaciones. Menos afortunados, en cambio, han sido los escritores precedentes acusados de poco realismo cuando los vuelos lunares que habían imaginado se vieron confrontados con el verdadero programa espacial. Por cierto, en los primeros días de las revistas pulps no era difícil encontrar excéntricos inventores que se construían sus astronaves en el patio trasero de las casas, y exploraban el universo con una pizca de combustible para luego volver con la familia a tiempo para el té. Hasta H. G. Wells casi experimentó la ingenuidad en su **The First Men in the Moon**, ("Los primeros hombres en la Luna"), 1900, cuando uno de los personajes principales construye una esfera antigravitacional en su laboratorio de campaña. Y al final de la novela el inventor, que permanece en la Luna, se comunica con la Tierra por radio, una moderna previsión del momento, setenta años después, cuando el primer verdadero paseo lunar sería seguido por todo el mundo por televisión en transmisión directa. En favor de Raymond F. Jones, por ejemplo, hay que reconocerle haber incluido una toma televisiva de la exploración lunar en su **The Moon is Death**, 1953, de manera que los astronautas pudieran ser seguidos cómodamente mientras se aventuraban por lo ignoto. Lo que el hombre descubrirá en la Luna y en los planetas internos será probablemente muchísimo más importante que los medios que elaboró para alcanzarlo. Los conocimientos astronómicos han convencido a muchos escritores de ciencia-ficción, mucho antes del desembarco humano en la Luna, de que el tipo de estructuras biológicas familiares en la Tierra no tenían lugar en nuestro gris satélite. Y, teniendo presente este presupuesto, han trazado el retrato de seres de energía y de muchas otras entidades diferentes.
Dos ejemplos de estas visiones de vida lunar ante-Apolo las ofrecen **Magician of Dream Valley**, 1938, de Raymond Z. Gallun y **The Trouble with Tycho**, 1960, de Clifford D. Simak que incorporan, ambos, la idea de extraterrestres cuya estructura está únicamente basada en la energía. Que esta idea no haya perdido nada de su atractivo a la luz de los descubrimientos de las mi-





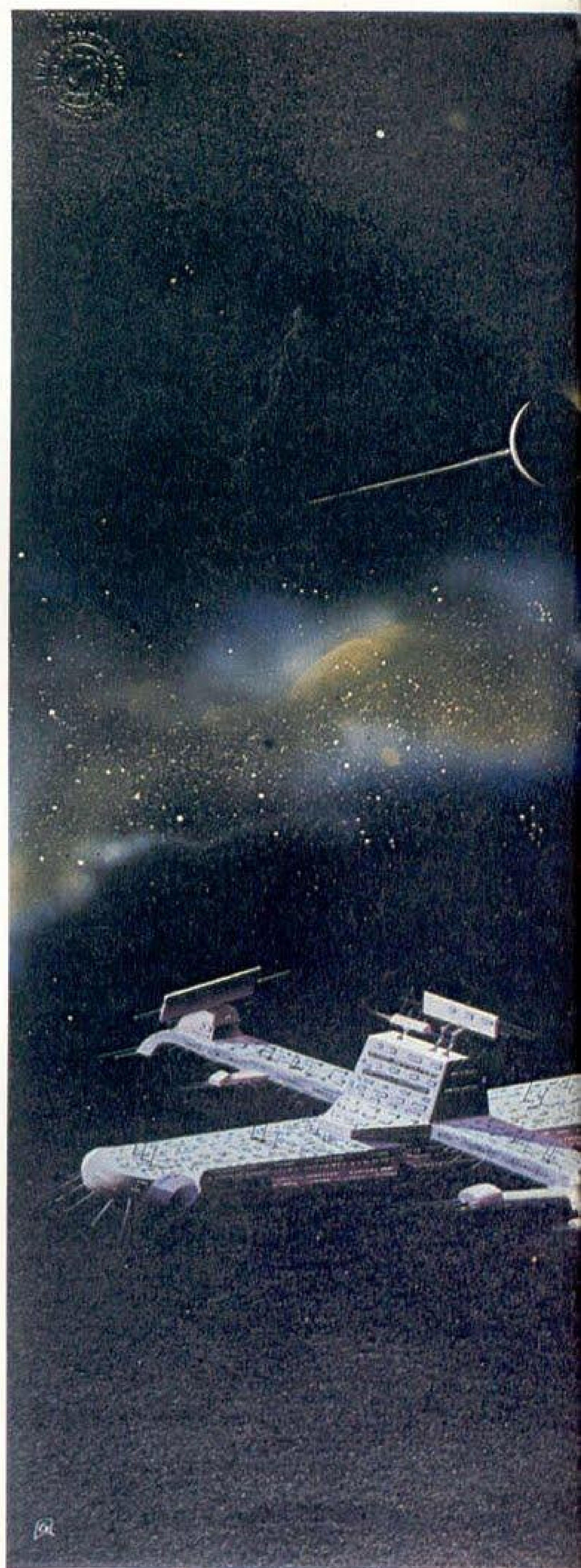
Izquierda: **Un fascinante ángulo de Saturno visto desde una de las enormes plataformas-dique en el film "2002: la segunda odisea" (Silent Running, 1971), de Douglas Trumbull.**

siones Apolo lo pone en evidencia el relato **The Star Hole**, 1972, de Bob Buckley, que incluye entidades similares.

Es probable que la historia lunar que mayor influencia ha ejercido en el último cuarto de siglo sea **The Sentinel** ("El centinela"), 1951, de Arthur C. Clarke que sirvió de trampolín de lanzamiento al film **"2001: una odisea del espacio"**, 1968 de Stanley Kubrick. Esta historia narra el descubrimiento de un faro extraterrestre dejado en la Luna hace millones de años para que pueda transmitir a sus dueños una señal cuando la especie dominante en la Tierra haya llegado al estadio del vuelo espacial. Clarke limita la ambientación de su narrativa a nuestro sistema solar y gran parte de su obra se considera bastante cercana a la interpretación definitiva de la exploración planetaria. También sus novelas lunares han sido aclamadas como piedras miliares de este tipo y los peligros de la colonización y de la exploración lunar han sido detalladamente descritos en **Earthlight**, 1951 y **A Fall of Moondust** ("Polvo de Luna"), 1952. Sus esfuerzos han estado precedidos o completados sólo por la obra de uno o dos escritores de relieve. En efecto, sería difícil citar una historia de colonizaciones lunares mejor que la escrita por John W. Campbell, **The Moon is Hell** ("Martirio Lunar"), 1950, en la que se cuenta de una colonia de científicos que lucha duramente por la supervivencia. Por contraste, es una novela de Robert A. Heinlein, **The Moon is a Harsh Mistress** ("La Luna es una cruel amante"), 1965, en la que se narra la rebelión de una colonia penal lunar realizada a través de un computador, en definitiva una obvia alegoría de la guerra de Independencia norteamericana.

Además de la Luna, nuestros vecinos más próximos, Marte y Venus, son los que en los albores de la ciencia-ficción han atraído mucha atención. Uno de ellos, Marte, parece ser el mundo que atrajo a un mayor número de lectores. Tal vez esta fascinación por el Planeta Rojo pueda deberse en parte a la perdurante popularidad de **The War of the Worlds** ("La guerra de los mundos"), de H. G. Wells, 1898, que luego, en efecto, se desenvolvió completamente en la Tierra. También la famosa serie de novelas marcianas de Edgar Rice Burroughs contribuyó a su manera a hacer conocer Marte a los lectores, pero la imagen que dio del planeta es del todo irreal. En esta serie, que tuvo un éxito fenomenal y que se inicia en 1912 con **Under the Moon of Mars**, Burroughs describe un planeta que difiere muy poco de la Tierra, aunque presenta variedades absolutamente insólitas de flora y de fauna que hoy se consideran entre las invenciones más brillantes de toda la serie. Puede suceder que Burroughs haya sacado sus ideas sobre Marte ateniéndose a las teorías corrientes del astrónomo Percival Lowell y del Marte pintado en la novela **Lieut Gulliver Jones: His Vacation**, 1950, de Edwin Lester Arnold que describía una sociedad marciana similar a la que en muchos aspectos toma forma en la imaginación de Burroughs. El libro de Arnold, sin embargo, no fue el primero que se ambientó en Marte, aunque el título tenga un significado coincidente. (Alrededor de Marte están en órbita dos minúsculas lunas. Fobos y Deimos, ambas descubiertas en 1877. Su existencia ya la había predicho el clásico **Gulliver's Travels**, "Los viajes de Gulliver", 1726, de Jonathan Swift en el curso de algunas discusiones que nuestro héroe sostiene con los doctos astrónomos de Liliput.)

Entre las primeras aventuras marcianas, una rápida mención merece **Across the Zodiac**, de Percy Greg por su retrato de extraterrestres bastante avanzados en el campo científico. Otras obras dignas de mención, siempre sobre el mismo tema, son **A**





Izquierda: El profesor Cavor (Lionel Jeffries) y la bella Martha Hyer, en coloquio con el "Gran Lunar" en la versión cinematográfica del clásico de H. G. Wells: "Los primeros hombres en la Luna".

Abajo: Otra de las personalísimas máquinas de Giangi. Una nave espacial bien articulada, de aspecto muy decidido: se diría que sabe muy bien hacia dónde se dirige. No tiene un aspecto del todo pacífico. El planeta en el que aterrizará podrá albergar algunas dudas sobre la bienvenida que deberá darle.

Operación locura

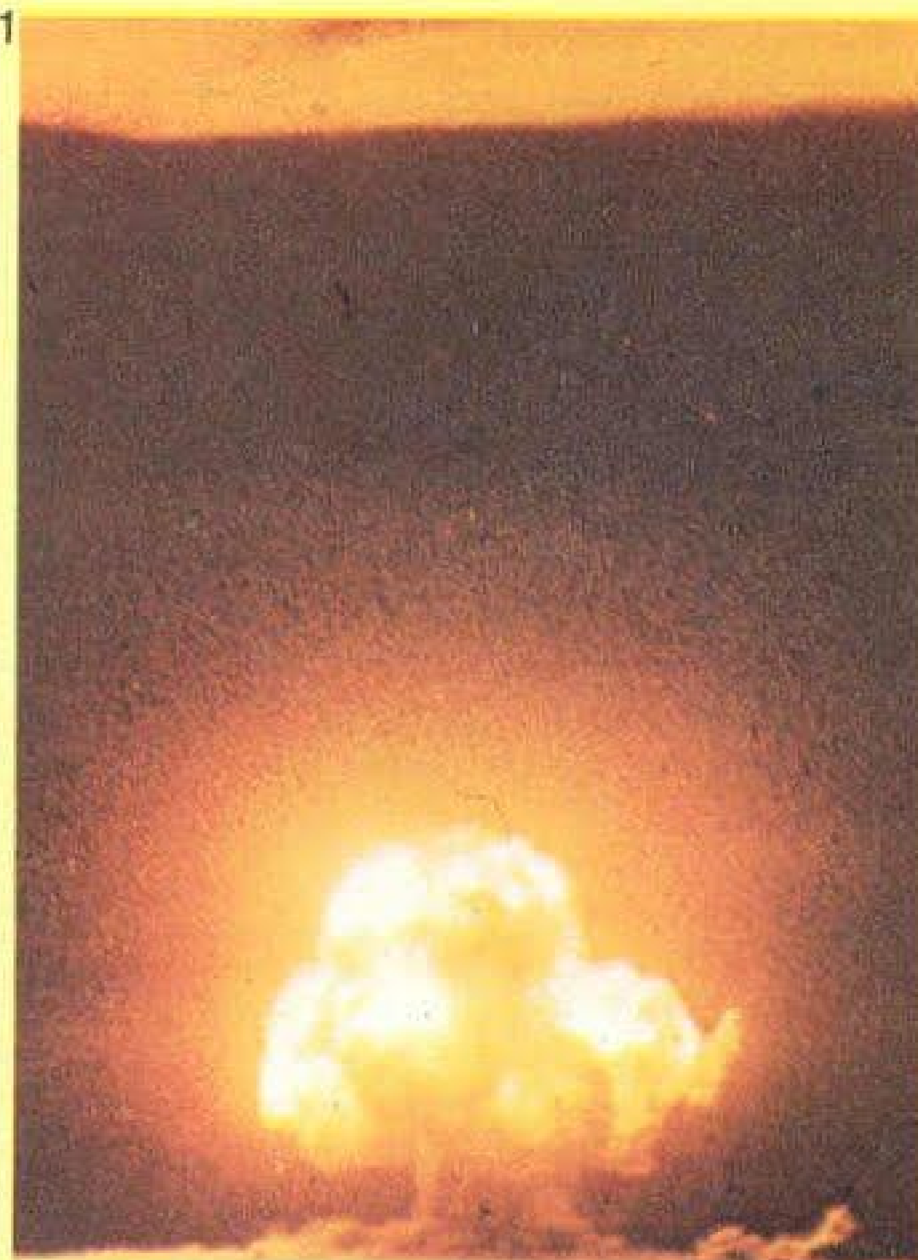
Hasta ahora ningún sentido de la moral detuvo a las naciones dominantes en la producción y utilización de armas eficientes, terribles. Sólo el descubrimiento de un horror más eficaz ha hecho que se dejara de lado el horror precedente. No es difícil prever el día en que la única fuerza de disuasión actualmente a disposición de la humanidad, adecuada para prevenir una guerra demasiado desastrosa para todos, sea eliminada y se restablezca la normal rutina de aceptables destrucciones y carnicerías en masa. Es obvio que por disuasión se entiende el sólido stock de bombas A, H y el cobalto acumulado por las mayores potencias. Mientras exista, una guerra en escala planetaria será virtualmente imposible, a menos que sea desencadenada por el gesto imprevisible de un loco, como ocurre en el famoso film **Dr. Strangelove** ("¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú"). Después no existirían territorios útiles para conquistar ni poblaciones a las que someter, únicos incentivos para una guerra, por decirlo así, sensata.

Por eso se habla con tanta insistencia de desarme nuclear, aunque ninguna de las naciones más equipadas tiene el valor de hacer un movimiento importante en tal sentido. En los ambientes de los "señores de la guerra", los cerebros más lúcidos tienen muy presente el **impasse** en el que se encuentran, se sienten más o menos con las manos atadas, sus avideces pueden encontrar desahogo sólo periféricos y bien limitados, y siempre después de haber calculado con cuidado los eventuales riesgos.

Traslademonos ahora al futuro en el cual, en cambio, las armas atómicas han sido abolidas y, si es posible, destruidas. En el paisaje quieto, aparentemente intacto, aparte cualquier edificio que muestra señales de incendios recientes, varios vehículos abandonados, otros automóviles no muchos, deshechos contra las paredes o dados vueltas sobre las banquinas, aparte las hierbas que aparecen un poco por todas partes la gente se ve tranquila, serena y se mueven con un paso tal vez demasiado lento, tal vez sin una meta precisa. Pero acerquémonos y miremos bien a esos habitantes de un mundo que ha pasado a través de una guerra "no atómica", una guerra que no ha llevado ejércitos a su territorio, una guerra sin deflagraciones ni genocidios. Sus rostros no tienen expresión, la mirada está apagada. Si se les preguntara algo contestarían también sensatamente, pero la voz sería mecánica, ausente. Luego se darían cuenta de que si uno quiere se los puede mandar, imponerlos nuestros deseos, y obedecerían sin reaccionar ni discutir. Son verdaderos zombies, muertos vivientes privados de toda iniciativa. Sobre la tierra de ellos ha sido vaporizado un gas que hoy todavía está en estudio, pero con seguridad pronto se encontrará disponible, capaz de paralizar la voluntad de cualquiera. Sin un contacto accidental que estimule su animalidad, las víctimas de esta sustancia infernal no se preocuparán ni de procrear ni de buscar alimento, ni de evitar peligros, a menos que reciban una orden bien precisa.

Este es sólo un ejemplo de lo que podría suceder en gran escala después de la abolición total de las escoltas atómicas. Existen, y no desde hoy, otros tipos de gas de efectos también horribles cuando no peores. Desde los primeros experimentos con el ácido lisérgico y la serotonina, se tuvo una total confirmación de la hipótesis de Freud, que la locura podría derivar también en alteraciones de una base química en el cuerpo humano. Al suministrar estos productos, y otros aún más eficaces mantenidos en secreto, se obtienen efectos similares a los provocados por la esquizofrenia, para no hablar de otras múltiples reacciones negativas. El llamado gas nervino, uno de los tantos, tiene los mismos efectos trastocadores suministrado por inhalación. Más que de verdaderos gases se trata de partículas mínimas, sólidas o líquidas, que permanecen en suspensión en el aire aún durante días y semanas, después de haber sido expandidas en estado de bruma ligera por medio de vaporizadores a argón.

1



■ 1 - Que, en cierto sentido, los temidos artefactos nucleares representan la única disuasión de la que dispone la humanidad para prevenir una guerra incalculablemente desastrosa, lo sugiere el texto de esta página ■ 2 - Una vez obtenido el total desarme de las reservas nucleares, se abrirá el camino de nuevos horrores. Esta imagen, no del todo simbólica, hace presagiar el empleo de armas diferentes pero igualmente terribles, por cierto ya puestas a punto en algunos laboratorios secretos. *(Il. de Giorgio Degaspari.)*

Imaginemos otro día "normal" de una mañana que nos auguran nunca llegará. Como si fuera un ciudadano cualquiera ante la alarma aérea busca un refugio. Algunos aparatos ya sobrevuelan la ciudad: mientras corre instintivamente alza la cabeza para mirarlos. El miedo es reemplazado por la curiosidad al descubrir que dejan detrás de ellos sólo una huella de vapor condensado y se alejan enseguida. Respira con alivio. Y de pronto se siente como retorcido por dentro, con una horrible sensación de odio hacia él mismo, y los otros le agobian... Todo y todos están contra él. Tal vez dentro de un minuto se dejará caer al suelo, en estado catatónico. Detrás de él, el simpático viejecito de la droguería corre a buscar el cuchillo más afilado. Ha tenido una inspiración divina, debe liberar esa ciudad de todos sus pecadores. Y enseguida se dedica a hacerlo, con una sonrisa beatífica y los ojos brillantes. Incidentes de todo tipo y de todo nivel destructivo son incontables. Cualquier forma latente de sadismo, audestrucción, fanatismo, vandalismo, explotaría en su aspecto más agudizado. En un par de días, toda una nación podría caer en un estado de desorden tal como para no presentar el menor problema a quien pensara dominarla para asumir su mando. Esto en el caso de que no haya quedado alguien en condiciones de valorar lo ocurrido y en la posición justa para poner en movimiento un replanteo del mismo tipo, y suponiendo que sustancias capaces de derrumbar al atacante estén disponibles enseguida. Pero si esa improbabilidad no se verifica, vemos cómo ganar una guerra con medios simples y con limitado dispendio de bienes y vidas humanas. ¡Una guerra "humanitaria", en una palabra!

Nos preguntamos si frente a acciones de tal atrocidad, las leyes internacionales contra los crímenes de guerra podrían encontrar aplicaciones. Suponemos que sí, pero sólo con respecto a una nación perdedora.

Sólo nos resta confiar en una fuerza de disuasión nueva, ineliminable, definitiva, que podría llegarnos sólo de algún lejano confín del espacio, de una raza mucho más madura y sabia que la nuestra. **(m.n.l.)**

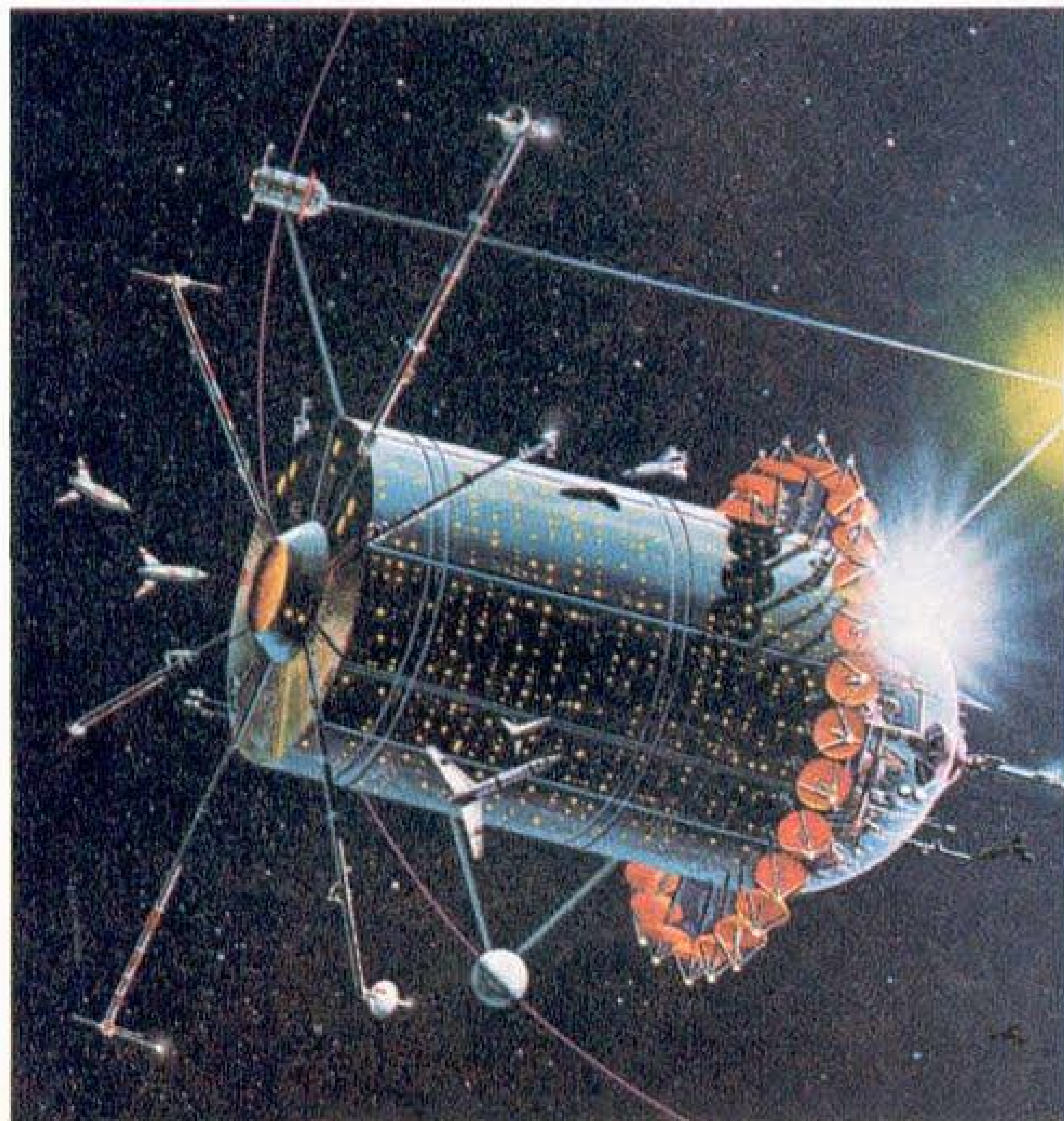
2

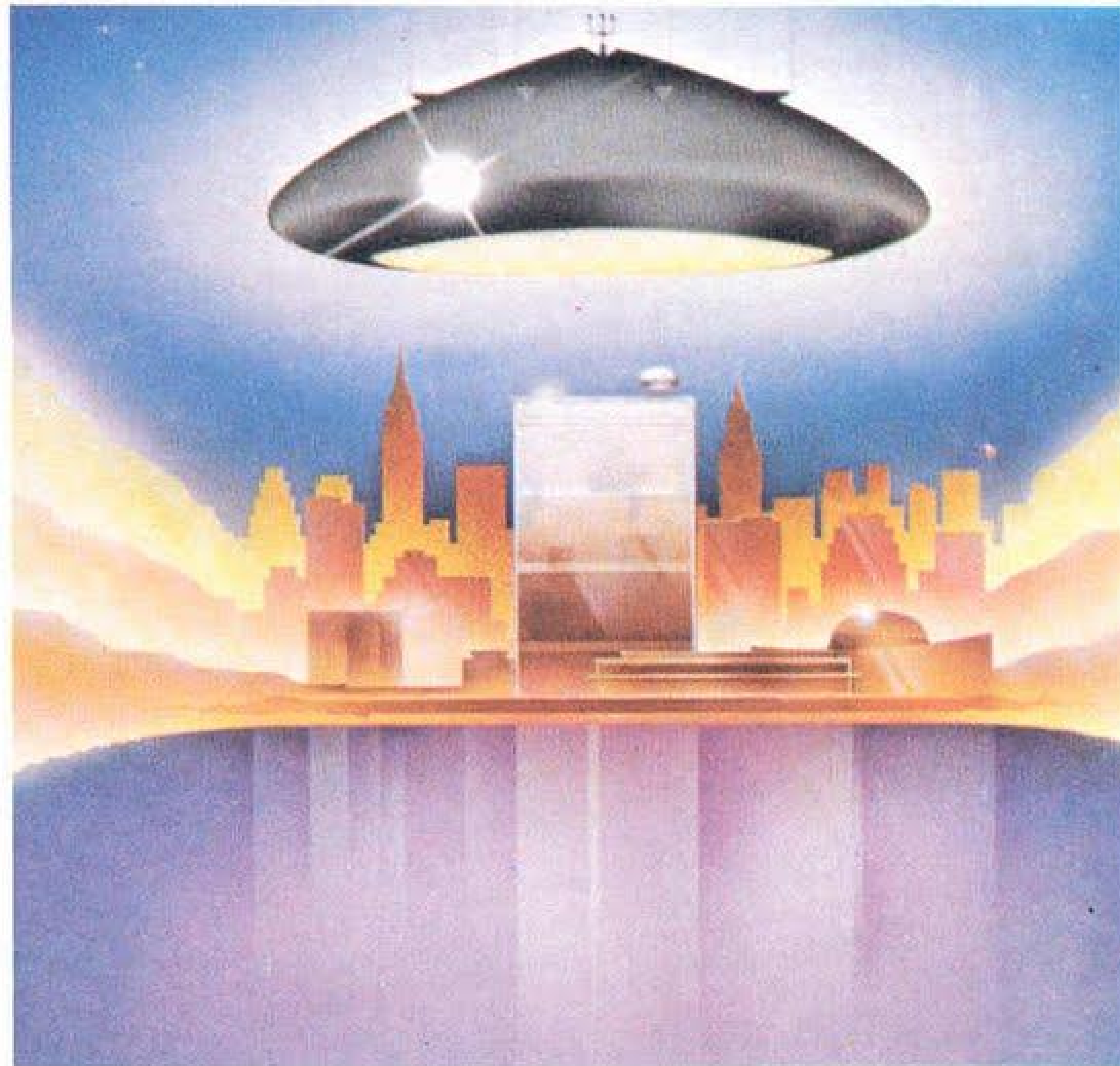


Abajo: **Una compleja estación espacial cuyas proporciones son puestas en evidencia por los aviones que la circundan, similares a aeroplanos. El dibujo se usó como tapa para "The Complete Venus Equilateral", una novela de George O. Smith.** *(Il. de Sternbach.)*

Abajo: **Una tapa de Fernández para la primera edición de "Childhood's End", de Arthur C. Clarke.**

Plunge into Space, 1890, de Robert Cromie, que describe bastante ampliamente las duras realidades de los viajes espaciales y **Journey to Mars**, 1894, de Gustavus W. Pope. Esta es otra de las obras que se considera han ejercido cierta influencia sobre Burroughs.
En la primera y un poco indisciplinada etapa de los pulps, hubo escritores como Laurence Manning que se esforzaron por llevar un elemento de realismo a sus descripciones de Marte. En la obra **The Voyage of the Asteroid**, 1932, y su continuación, **Wreck of the Asteroid**, 1932, en la que los exploradores deben luchar por la supervivencia en un planeta áspero y difícil, Manning abre el camino a los resultados bastante más imaginativos de Stanley G. Weinbaum, que con la obra **A Martian Odyssey** ("Odisea en Marte"), 1934, logra apartar la atención del lector del planeta para concentrarla en una numerosa fauna, extraña y probable.

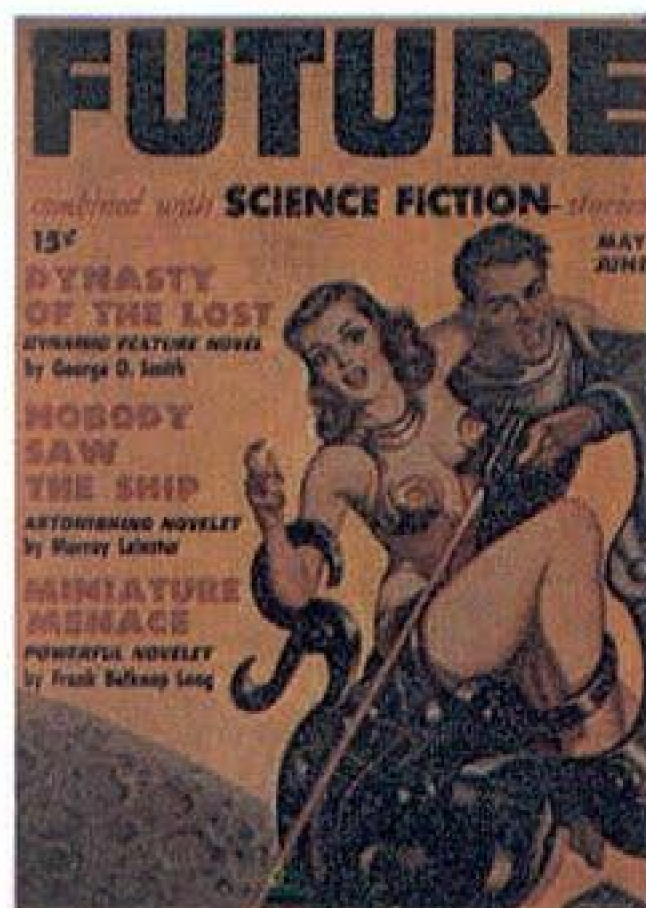




Sin embargo, muchos autores posteriores continuaron ateniéndose a la fantasía de un planeta similar a la Tierra, el primero de todos Ray Bradbury. En su obra **The Martian Chronicles** ("Crónicas marcianas"), 1951, el planeta se describe como un ejemplo extraterrestre del Medio Oeste, una de las ideas preferidas de este autor. Entre otras cosas Bradbury, se deja llevar por una serie de dimensiones idiosincráticas, la más conocida de las cuales es **The Third Expedition** (retitulada después **Mars is Heaven**, "Marte es el Paraíso"), 1948, en la que los recién llegados son hipnotizados para hacerles creer que han vuelto a la Tierra de su infancia. Una aventura más bien autoindulgente es **Stranger in a Strange Land** ("Extranjero en Tierra extranjera"), 1961, de Heinlein, en la que el primer humano nacido y criado en Marte vuelve a la Tierra para fundar un culto religioso de impronta hippie.
Tal vez como reacción a estas extravagantes visiones, James Blish incluyó marcianos en su **The Hour before Earthrise**, 1966, en un delicado retorno al viejo estilo, en el que se habla de un inventor menor y de su artefacto antigravitacional. Del mismo modo, Algis Budrys recoge en **The Iron Thorn**, 1967, la ocasión de tomar en consideración en Marte una colonia bajo control genérico.
Una de las primeras y más realistas novelas de colonización marciana es **The Sands of Mars** ("Las arenas de Marte"), 1951, de Arthur C. Clarke que trata del aprovechamiento de los recursos naturales del planeta. Clarke volvió a Marte también con **Transit of Earth**, 1970, en la que se narra una expedición marcada por la suerte adversa que va a Marte para registrar el tránsito de la Tierra por el sol. Como era previsible, en 1970, la descripción que Clarke ofrece de Marte se ha vuelto rigurosamente auténtica. Otro que ha demostrado lo peligrosa que puede ser la existencia de una colonia similar ha sido Isaac Asimov que con **The Martian Way** ("Los anillos de Saturno") 1952 prevé que los colonos de Marte deberán aprovisionarse de agua por medio del hielo de los anillos de Saturno. Problemas similares concernientes a la escasez de agua en Marte aparecen también en **Nix Olympica**, 1974, de William Walling, publicado en un número especial de **Analog** completamente dedicado a Marte. Este número comprende también el relato **Encounter below Tharsis**, de Bob Buckley, que explora las posibilidades de vida protoplásmica en Marte. Todos estos relatos recientes indican que hay un cierto despertar con respecto a Marte en la ciencia-ficción, tal vez estimulado también por los resultados de las sondas Pioneer. Gordon R. Dickson ha reunido una buena masa de datos científicos y ha producido una novela realista sobre el primer viaje humano a Marte, **The Far Call**, 1973. Sin embargo, a pesar de todos los nuevos descubrimientos, es difícil de igualar la romántica atracción que ejercen las primeras historias sobre todo porque narran buenas historias. Entre éstas podemos citar **What's It Like Out There?** de Edmond Hamilton, escrita en los años treinta

Derecha: El primer número de "Future Science Fiction" que apareció en mayo de 1950 con una tapa de Bergey. El título ya había existido en una publicación de 1939 que se interrumpió en 1943, después de diecisiete números. La nueva serie duró hasta 1960, en que alcanzó el número cuarenta y ocho.

Abajo: ¡El simio astronauta! De las crónicas no surge que se haya realizado un experimento de este tipo, pero no consideramos que debamos excluirlo. Parece que los soviéticos, en especial, no han hecho públicos todos sus trabajos espaciales. *(Il. de Giorgio Degaspari.)*





pero no publicada hasta 1952 con motivo de la dura descripción de las exploraciones espaciales, y **Omnilingual**, 1957, de H. Beam Piper, que describe las tentativas de los científicos para traducir una antigua lengua marciana.

También importante es la atención que debe prestarse a los datos científicos con respecto a Venus. Desde el momento que el planeta está envuelto en un delgado estrato de nubes, sus condiciones en la superficie han sido durante mucho tiempo un misterio; los científicos y los escritores supusieron que el planeta podía ser sólo una gran cuenca de polvo, o como alternativa una tierra cubierta por océanos. Gran parte de la primera ciencia-ficción describió a Venus como un mundo de pantanos y **Journey to Venus**, 1895, de Gustav Pope, la describe poblada de criaturas similares a los monstruos prehistóricos de la Tierra. Una idea que pervivió durante decenios. Otro de los primeros ejemplos, **A Columbus of Space**, 1909, de Garrett P. Serviss, describió ese planeta como un cuerpo celeste que vuelve siempre la misma cara al Sol, y por lo tanto posee un lado hirviente, un lado oscuro y una zona de crepúsculo. En este aspecto puede ser parangonado con las fascinantes historias de Stanley G. Weinbaum, **The Parasite Planet**, 1935, y **The Lotus Eaters**, 1935.

Probablemente, a causa de sus mayores posibilidades dramáticas, la versión más común en la ciencia-ficción es la de un planeta Venus cubierto por las aguas, como puede verse en historias como **Logic of Empire**, 1941, de Robert A. Heinlein, y **Fury**, 1947, de Lawrence O'Donnell (Henry Kuttner y C. L. Moore). Incluso Asimov, muy conocido por sus precisiones científicas, eligió un Venus oceánico para su relato para niños **The Oceans of Venus**, 1954; y en **Sister Planet**, 1959, de Poul Anderson encontramos un único océano ininterrumpido habitado por enormes cetáceos. Por el contrario, Eric Frank Russel con **Sustained Pressure**, 1953, describió extensas masas de tierra en Venus, pero que siempre están envueltas en una niebla espesa y húmeda. Las sondas automáticas de los "Mariner" ya han confirmado que Venus, en efecto, es sólo una gran cuenca de polvo hirviente y hay que dar crédito a los autores que con su imaginación se acercaron bastante a la realidad, entre los que citaremos a Frederik Pohl y C. M. Kornbluth. Su novela **Gravy Planet** más conocido como **The Space Merchants**, 1952, que describe un mundo hostil de este tipo, mientras que en **The Big Rain**, 1954, Poul Anderson describe las tentativas de los científicos para crear una lluvia artificial sobre el árido Venus. Una nueva autora, Brenda Pearce, recogió todos los datos técnicos conocidos sobre este planeta y los combinó en una historia, **Crazy Oil**, 1975.

Las conclusiones de las primeras sondas a Venus comprenden **Becalmed in Hell**, 1965, de Larry Niven, y **Beyond Apollo**, 1972, de Barry N. Malzberg; y ha sido justamente Niven el que describe el viaje hacia el Sol en **The Coldest Place**, 1964, que tiene lugar en el lado oscuro de Mercurio. Casi inmediatamente después de la publicación de esta historia se descubrió que Mercurio, en efecto, estaba dotado de rotación, con lo que se puso fin al uso de lugares comunes según los cuales Mercurio tenía una cara hirviente y un cinturón de penumbra como se lo ve en **Brightside Crossing**, 1956, de Alan E. Nourse, **Hot Planet**, 1963, de Hal Clement, y **The Mercurymen**, 1965, de C. C. Mac App. Las perspectivas de que en Mercurio haya huellas de vida resultan escasas, pero no más allá de la imaginación. En **Sunrise on Mercury**, 1957, Robert Silverberg introduce formas fundidas de vida, mientras que en **Sunfire!**, 1962, Edmond Hamilton describe los seres flamígeros de este planeta.

(Continúa próximo fascículo)

Poster Coleccionable 14

NAVE ESCUELA ENTRE LA TIERRA Y MARTE

(STAR HUNTER)



DATOS TECNICOS	
Definición:	Nave escuela
Categoría:	A/1
Nacionalidad:	Federación Terrestre (USEF)
Funciones:	Adiestramiento y selección de reclutas
Dimensiones:	Unos 1.500 metros de largo
Tripulación:	De 20.000 a 30.000 en tránsito - 700 personal fijo

La Guerra de los Cincuenta Años (2909-2959 E.G.) que vio la movilización del Sistema Solar contra las mortíferas sombras llamadas "Key Null", los pillos surgidos del hiperespacio para una inmensa orgía de destrucción, cuyo motivo, si había alguno lógico, aún hoy escapa a los exohistoriadores, provocó una serie de desprendimientos aberrantes en el contexto social humano que ha dejado cicatrices dolorosas difíciles de borrar. Sin considerar aquí el horror de los "Revenants", el empleo de los muertos-vivientes de los que hacemos un resumen en otra crónica, bastaría recordar el bárbaro sistema de "educación" militar de uso corriente en los centros de adiestramiento, en particular en las aborrecidas naves escuela en las que millares de jóvenes aprendieron a su costo a qué extremos de deshumanización podía llegar una sociedad enloquecida por la amenaza no efímera de una completa extinción.

Con el progresivo empobrecimiento de las reservas humanas fue limitada la práctica cruel de una selección despiadada (sólo los "mejores", los más fuertes, insensibles, astutos y violentos se consideraban en condiciones de oponer resistencia a un eneimigo que tenía mil recursos imprevistos), pero no antes que muchas vidas, en otro contexto más que válidas, fueran sacrificadas en un altar de imágenes artificiosas creadas en homenaje al miedo y al eventual sadismo de los que, no por casualidad, habían llegado a determinadas funciones. En las crisis los valores se trastocan.

De esta manera, las naves escuela, en los primeros tiempos consideradas palestras de coraje y abnegación, anheladas como meta por millares de muchachos ilusionados por la propaganda y por un genuino deseo de "servir a la propia raza aún a costa de un extremo sacrificio", con el endurecimiento de las circunstancias, cuando el servicio militar más que obligatoria se hizo forzosa, adquirieron una aureola de terror.

Los testimonios no faltan. Terminada la guerra, cuando los diabólicos "Key Null" desaparecieron, sin razones plausibles, en ese hiperespacio del que habían salido en oleadas irrefrenables, cuando algo de salud mental volvió a difundirse en los planetas del Sistema, historias terribles circularon sin frenos. Los mayores responsables estaban casi todos muertos o se escondían, temerosos de caer en las redes de la justicia "civil" que de nuevo volvía a armarse.

Esta imagen recrea uno de los tantos episodios funestos que contribuyeron a difundir las más negras leyendas, en particular sobre la STAR HUNTER, el más temido centro de adiestramiento bélico-espacial del Sistema. No eran raros los casos de evasiones intentadas por los cadetes exasperados por las atroces "instrucciones" de normal práctica a bordo. Pero nunca tuvo éxito alguna de estas defecciones. Típico es el episodio representado en el que un navío que intenta la fuga con un grupo de desertores desesperados es destruido por medio de controles a distancia oportunamente provistos en cada embarcación.

Los "Key Null" no lo sabían, pero los daños, materiales y morales, provocados por sus involuntarios aliados "humanos", si hubieran tenido un modo de perpetuarse, habrían marcado muy pronto un punto decisivo para la completa derrota de las fuerzas del "Sol".

5 5 5 5 5 5 5 5 5   5 5   05
DICCIONARIO DE ANTIGUA GRAFIA EN FIBRA
HOJA DE PROPAGANDA
8 8   8 80
TIRADA 5 000 000 000 DE COPIAS   9 9 9 0
AÑO 2857 COD. 443/93

▼(335.00) 0o0

5 5 01 5 5 5 5 ⑦ T.S. 390
ENROLAMIENTO ▼(490.00)

W9

1 1 1 2 40 2 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 ▼(495.00)

11 2
◀(765.00) 54 11 111

50   56   7

123 00 X 4



GOD SAVE THE EMPEROR

01010

28.8.2857



I WANT YOU

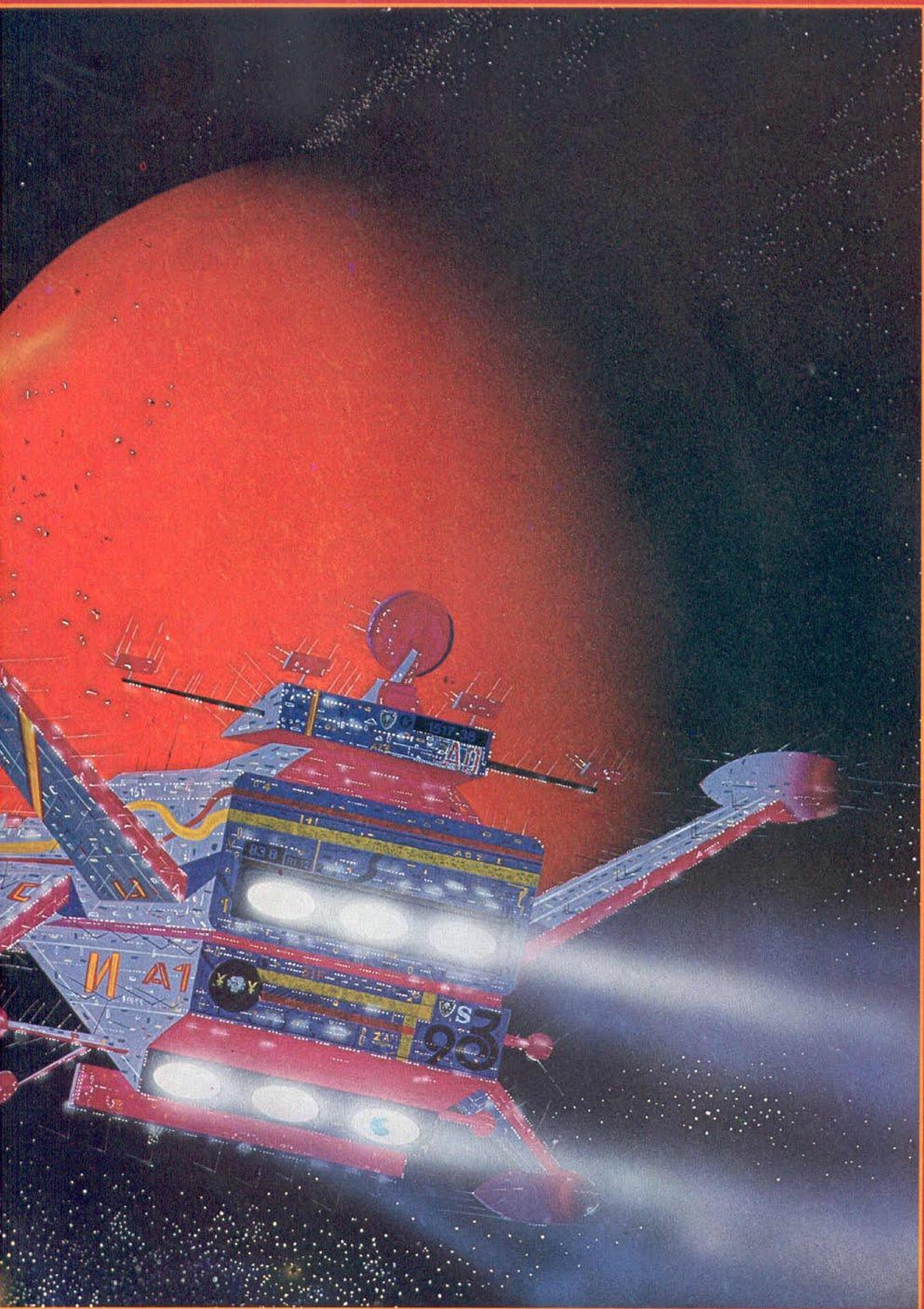
FOR U.A. ARMY

98   900





NAVE ESCUELA ENTRE LA TIERRA Y MARTE – dibujo de GIANGI


A1
S
93